

NATURALEZA



Las cabras pastan un antiguo bardal en Noguera de Albarracín, 18-VII-2001. (FOTO, PEDRO MONTSERRAT).

La investigación agroecológica en Aragón

Pedro MONTSERRAT RECODER
Biólogo. Profesor de Investigación
jubilado del CSIC en Jaca

EL 31 de mayo celebramos en Jaca los 40 años de la Escuela de Capacitación forestal, ahora mejorada y convertida en Instituto de formación agroambiental. Evolucionan las ideas y aumenta el interés para evitar la pérdida de calidad ambiental por

Evolucionan las ideas y aumenta el interés para evitar la pérdida de calidad ambiental por un abandono de las actividades tradicionales

un abandono de las actividades tradicionales, las propias de la cultura ganadera que fue eficaz hasta el siglo pasado y convendría recuperar, mejorándola. Comentaré algo sobre la fiesta del Aniversario, en especial lo que ofrecieron antiguos alumnos al que esto escribe, pero ahora conviene ver algo del ambiente que pude conocer antes del cambio mencionado, el de los años cincuenta-sesenta del siglo pasado.

Entonces yo era un botánico colaborador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y en 1954, su secretario general José María Albareda, ilustre caspolino, me orientó hacia la investigación ecológica del pasto; por lo tanto, he sido testigo de los cambios en nuestra vida rural de montaña. Yo trabajaba en Barcelona, Instituto de Biología Aplicada, si-

tuado en la Universidad antigua, sin tierra ni pastos.

Era el verano de 1955, cuando pude ayudar al ingeniero de montes Fernando Barrientos a ordenar los pastos propios de la Mancomunidad ganadera de Ansó-Fago que tenía casi 60.000 ovejas. Debíamos renovar esa ordenación 5 años después, pero no se hizo por los cambios en la vida rural de aquellos años. En este caso, la interrupción se adelantó por lana depreciada, hasta llegar a serles costosa, lo que hizo difícil la gestión tradicional: su oveja de raza Paloma exige mucha dedicación, unos jornales de trabajo duro. Entonces nadie les ayudó y solo pude aumentar algo su ganado mayor menos exigente.

También desde inicios del año 1955, pude colaborar con el Patrimonio Forestal del Estado (PFE), Brigada de Aragón, dirigido por Miguel Navarro Garnica que facilitó la movilidad, para estudiarlos pastos de montaña en el valle del Ebro, junto con Soría y Teruel. Tuve como ayudante a Justino Fuertes, nacido en la Guarguera oscense que me acompañó siempre y gracias a su experiencia campera, aprendí mucho de la vida rural agro-ganadera; teníamos largas jornadas de viaje con mal coche, pero fueron fructíferas durante los cinco años y en todas las estaciones del año. Ya en 1956 se publicó-prematuro-el libro Pastizales Aragoneses, un avance obligado por dicha colaboración.

Quiero destacar la oportunidad, imitable, de lo que hicimos en Teruel, tanto en la casa forestal de Montalbán (PFE) como en el Mon-

te Castellfó, al norte de Teruel. En Montalbán recuerdo a muchos forestales jóvenes que llegaban y deseaban ampliar o aplicar los conocimientos teóricos adquiridos en la Escuela Técnica Superior de Montes. A todos los que llegaban les encantaba el ambiente creado allí por el extraordinario ingeniero de montes Fernando Jaime que con finura, discreción y mucha eficacia, completaba unos aspectos esenciales, prácticos y muy apropiados para la gestión forestal o ganadera de montaña. El ambiente familiar que se respiraba en dicha casa forestal, completó mi formación como 'pastólogo' interesado en la vida rural de nuestros antepasados. Alguno de los que frecuentaba Montalbán ha destacado mucho, como Santiago Marraco que ha presidido nuestra comunidad (DGA), y en especial por su dedicación a Teruel, de ingeniero joven -los llamados entonces "negros"-, Emilio Pérez Bujarrabal que llegó a lo indecible después en la DGA, para evitarla tragedia del barranco de Arás en Biescas.

En el monte del Estado turolense Castellfó y gracias a Fernando Jaime con E. Pérez Bujarrabal, se logró mejorar un pasto espinoso de montaña entre los 1.200-1.500 m, gracias al desbroce realizado por una vaca que Fernando conoció muy activa en el desierto norteamericano: era la Hereford que completó un ligero desbroce inicial y además logramos que un joven veterinario continuara la mejora. Sin embargo, el cambio de la raza Hereford por Avileña menos activa [obligado ese cambio desde Madrid], no logró mantener el

'pasto raso' conseguido antes, el césped apropiado para ovejas, precisamente las que produciendo habrían mantenido y perfeccionado esa mejora con facilidad. Murió el joven veterinario y el CSIC (Albareda) me trasladó a Madrid, orientándome hacia el oeste, Salamanca y Extremadura; acabó también la gestión del Patrimonio Forestal del Estado y Aragón perdió así una maravilla del pasto montaraz. Sin embargo, Castellfó servirá pronto a los jóvenes formados en Jaca, precisamente a los interesados en esa ganadería rentable de montaña.

Ahora como botánico y ecólogo, desde 1964 llevo muchos años trabajando en Jaca, al principio en el Centro Pirenaico de Biología Experimental, ahora Instituto Pirenaico de Ecología (IPE), también en Jaca y sigo, pero me jubilaron hace muchos años. Ayudo algo a mis discípulos Luis Villar en Botánica y Federico Fillat en Ecología del pasto. Me quedará poco tiempo y espero que las ideas reactivadas ahora por esa visión generalizada que nos da la madurez, nuestro IPE ayude al Instituto de Formación agroambiental comentado al principio y en especial a los antiguos alumnos que por intuición han vislumbrado y la importancia del 'consumo', pero bien organizado a lo largo de los siglos. Veamos algún aspecto importante a tener en cuenta.

Era enero 2009, había cumplido ya los 90 años y para celebrarlo, los discípulos mencionados publicaron el Libro La cultura que hace paisaje, Editorial La Fertilidad de la Tierra, Estella (Navarra). Mencionamos en dicho libro muchos problemas planteados por la investigación del pasto en nuestras montañas e indicamos posibles soluciones: es como un prontuario de temas relacionadas con la 'gestión posible' en nuestras 'comunidades rurales' de montaña. Resulta evidente la complementariedad de los dos Institutos situados en Jaca, como también la importancia de unos temas sobre lo que podrían realizar esos exalumnos que con tanta delicadeza quisieron homenajearme durante su fiesta, el día 31 de mayo.

Ya el Director General de Gestión Forestal Roque Vicente en la DGA, nuestra comunidad autónoma, mencionó el 31 de mayo la misión de conservar y mejorar la gestión tradicional en nuestros Parques y Reservas. Las actuaciones posibles son muchas y lo importante será la organización, una coordinación de tantas iniciativas como existen, un

campo que puede ser inmenso si lo planteamos bien.

Quiero destacar el ambiente creado durante los años cincuenta del siglo pasado, en la casa forestal de Montalbán por Fernando Jaime y 'su esposa'; todo era muy atractivo y allí se completaba la información teórica recibida en la Escuela Técnica Superior de Montes, (hoy Universidad Politécnica de Madrid). Entonces el Patrimonio Forestal del Estado parecía polarizado hacia la repoblación forestal -plantar pinos-, abandonando, casi persiguiendo a las organizaciones rurales que ellos consideraban superadas, pero los jóvenes deseaban acabar con la gestión tan autoritaria que ahora ya no existe y en cambio, todos deseamos aumentar la 'ganadería de montaña', pero no conviene improvisar: urge ya recuperar nuestras Mancomunidades o las Hermandades gestoras, (unas 'cooperativas' tradicionales) que dejaron morir entonces. Eran unas comunidades muy humanas que durante siglos acumularon 'experiencia gestora' y forman la base de cada cultura rural que 'ejerciendo' aumentó su eficacia al participar también la mujer rural: ella, desde ahora, hará el milagro renovador.

Ya podía terminar al haber mencionado lo esencial y apropiado para cada una de las culturas ganaderas de montaña, pero no resisto la tentación de mencionar dos temas importantes relacionados con nuestras reservas y parques que deben ayudar a potenciarlos. Me limito a mencionar la existencia de un rebano integrado 'por completo' al Parque natural del Moncayo, con su mastín y la experiencia, tanto del pastor como de sus cabras y ovejas que guían con autonomía el rebano. Nuestros Parques 'tendrán sus rebanos' y unas manadas de ganado mayor adiestradas para ampliar y mejorar los pastos por medio del desbroce, un 'consumo' intenso y bien organizado: ya lo tenemos en nuestro Moncayo y su ejemplo cundirá.

Era el verano de 2001 cuando fotograficé las cabras en Noguera de Albarracín, para el artículo que cada año dedico a San Lorenzo, y ellas pastaban un antiguo 'bardal' de Quercus pyrenaica que crecía desordenado por un aprovechamiento deficiente, pero aún lo pastaban (casi clandestinamente). Con seguridad, los antiguos alumnos del Instituto de Formación Agroambiental, podrán contribuir a perfeccionar esa gestión deficiente del antiguo bardal recuperable. Sufría mucho cuando los repobladores del pino 'multaban' al cabrero que aprovechaba las sardas (pasto de coscojo, Quercus coccifera), tanto en Aragón, como Navarra y Valencia: son matorrales que han crecido ahora por el abandono y se pueden incendiar con mucho peligro, como pasó el septiembre pasado en los montes valencianos. También la sarda bajo los Mallos de Agüero, ya tiene coscojo de 2 metros y es tan densa que resulta muy peligrosa.

Agradezco el cuadro tan expresivo que pintaron los exalumnos y me ofrecieron públicamente durante la sesión conmemorativa del 31 de mayo pasado, en el Instituto de Formación Agroambiental, de Jaca.



La entrega del cuadro, pintado por exalumnos, al terminar el acto conmemorativo del 40 aniversario de la Escuela de Capacitación Forestal, 31-V-2013. FOTO, GABRIEL MONTSERRAT